

UTILLAJE Y OBJETOS DE ADORNO OSEOS DEL BRONCE DE LA MANCHA

ROSARIO FONSECA FERRANDIS
Proyecto «ARXEOS», CAICYT

Nuestra intención es efectuar una breve comparación de los materiales óseos estudiados de cinco yacimientos pertenecientes a lo que se denomina «Bronce de La Mancha»: Cerro de La Campana (Yecla, Murcia), Cerro del Cuco (Quintanar del Rey, Cuenca), Cerro de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca), Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, C. Real), Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid), y Motilla de Sta. M.^a de Retamar (Argamasilla de Alba, C. Real). Aún cuando los yacimientos mencionados pertenecen a distintas «facies», el análisis del material óseo, y su comparación, nos ha llevado a establecer una serie de concomitancias y de diferencias entre ellos que pasamos a resumir brevemente.

I. Concomitancias

a) En primer lugar una COINCIDENCIA CULTURAL Y GEOGRAFICA: Los seis yacimientos se sitúan en la Submeseta Sur, pertenecientes a un horizonte cultural conexo englobado en la denominación «Bronce de La Mancha», cuya variedad y riqueza queda reflejada, entre otros aspectos, por la diversidad de patrones de asentamiento (de altura, o «castillejos», morras, cuevas, motillas, etc.), percibiéndose por una parte la influencia del Bronce Valenciano, y por otra del Bronce Argárico del SE., pero sin perder su carácter original y propio, como está suficientemente demostrado en otros estudios sobre el tema.

b) En segundo lugar una coincidencia de puntos comunes resultantes del análisis de los materiales:

b.1) En cuanto al ESTADO DE CONSERVACION DE LOS UTILES: Destaca el elevado porcentaje de piezas fracturadas frente a las que se conservan enteras, o cuyo grado de fragmentación no es significativo. Así, encontramos las siguientes proporciones en los yacimientos estudiados:

YACIMIENTO	P. ENTERAS		P. INCOMPLETAS	
	N.º	%	N.º	%
Campana	8	21,62	29	75,66
Cuco	3	8,82	31	91,17
Dornajos	0	0	2	100
Encantada	26	31,32	56	67,5
C. P. Fdez.	17	47,22	18	57,2
Retamar	1	7,14	13	92,8

b.2) Respecto al TIPO DE MATERIA PRIMA UTILIZADA: Predominio de las piezas elaboradas sobre huesos preferentemente largos (tibia, metápodos y metatarsos) sobre aquellos de menor longitud, o sobre piezas ejecutadas sobre asta (excepto en el Cerro de los Dornajos, que únicamente conforman el utillaje óseo dos fragmentos de punzones de asta). Así mismo es destacable el uso mayoritario de huesos de ovicáprido sobre aquellos procedentes de otras especies como bóvidos o suidos.

b.3) Acerca de la HIPOTETICA FUNCIONALIDAD de los útiles: Hemos de indicar que el material se ha dividido «a priori» según su hipotética utilización, aún conscientemente de los errores que puede comportar este sistema. Así, encontramos un predominio del grupo «punzones» en todos los yacimientos sobre otros tipos de útiles (espátulas, agujas, puntas de flecha, útiles dobles) y sobre aquellas piezas de función indeterminada (por su morfología o su estado de conservación) o inacabadas:

UTILES %	YACIMIENTOS					
	CAMPANA	CUCO	DORN.	ENCANT.	C. P. FDZ.	RETAM.
Punz. S.H.	86,1	76,4	0	81,9	85,7	100
Punz. S.A.	0	8,8	100	0	0	0
Punz. D.H.	0	5,8	0	7,2	0	0
Espat. H. .	18,9	2,9	0	1,2	11,7	0
Indet. H. .	2,7	0	0	7,2	2,8	0
Indet. A. . .	0	2,9	0	0	0	0

b.4) Respecto a las TECNICAS DE ELABORACION empleadas en la consecución de los útiles, independientemente de la preferencia del empleo de alguna/s técnica/s sobre las demás en tipos concretos. En el estudio del utillaje óseo de estos yacimientos hemos distinguido hasta diez tipos diferentes de asociaciones de técnicas de elaboración, que por falta de espacio no especificaremos en este mo-

mento; pero sí queremos indicar que, en todos los yacimientos estudiados, para cada grupo de útiles se observa la preferencia de alguna asociación de técnicas de elaboración diferentes y concretas. Así, por ejemplo, para el grupo «punzones», el mayor porcentaje corresponde a las piezas que para su consecución se ha empleado el seccionado longitudinal del hueso (afectando a toda o a parte de su superficie), vaciado del tejido esponjoso del canal medular y posteriormente pulimento en anverso y reverso; para el grupo «punzones de doble extremo activo», la técnica de obtención de varillas y pulimento; y para el grupo «espátulas», el seccionado longitudinal y pulimento en anverso y reverso.

b.5) En cuanto a la EXISTENCIA DE ELEMENTOS DE ADORNO, presentes en todos los yacimientos estudiados (excepto hasta ahora en el Cerro de Los Dornajos), en los que se constata también una unidad de técnicas en la consecución de tipos concretos, así como una variedad morfológica coincidente con los momentos en que los útiles también la presentan, como resultado del empleo de un mayor número de técnicas de elaboración. Resumiremos brevemente este punto respecto a cada uno de los yacimientos estudiados.

b.5.1) CERRO DE LA CAMPANA: Únicamente encontramos elementos de adorno en el Estrato I (primera fase de ocupación formada por chozas apoyadas en la roca) y en el Estrato III (la fase de ocupación más larga del yacimiento). El Estrato I proporciona únicamente un botón de perforación en «V» de marfil, un elemento de collar discoidal con perforación doble central y una cuenta tubular. En el Estrato I se observa una cierta diversificación de la industria ósea, representada además por espátulas y punzones (que presentan una preferencia en su elaboración por el seccionado longitudinal total reservando la mitad de la epífisis). Hay un empobrecimiento de ésta en el Estrato II (segunda fase de ocupación) en cuanto a variedad de útiles y ausencia de elementos de adorno, aunque se constatan ya piezas sobre metápodo y tibia de ovicáprido con técnicas diferentes de elaboración dentro de cada grupo anatómico.

En el Estrato III, junto a la eclosión de nuevos tipos de elementos de adorno, aparecen nuevos tipos de útiles (como agujas y puntas de flecha), y por la permanencia del predominio de los punzones (que presentan ya cinco asociaciones de técnicas de elaboración diferentes), en contraposición a las espátulas (en las que únicamente se utiliza el seccionado longitudinal y pulimento en su obtención). El Estrato IV (Estrato de derrumbe de las últimas edificaciones del yacimiento) vuelve a ser escaso en materiales: no aparecen elementos de adorno, y la industria ósea se restringe a punzones en los que se observa una regresión en cuanto a las técnicas de elaboración empleadas. Este mismo hecho permanece en el Estrato V, correspondiente al suelo actual.

b.5.2) CERRO DEL CUCO: Los elementos de adorno aparecen representados en este yacimiento en los Estratos I (primera fase de ocupación formada por fondos de cabaña) con un fragmento de rodaja de marfil, III-I (casas construidas con adobe y tapial) con un colgante sobre defensa de suido y otro elaborado sobre falange, y III-II (estrato de destrucción) con otro fragmento de rodaja de marfil.

Los estratos en los que aparecen elementos de adorno coinciden con una mayor variedad en el utillaje óseo, tanto en tipos de útiles (punzones simples, dobles, espátulas), como en materia prima utilizada (tibias de ovicáprido, asta), y como en técnicas de elaboración empleadas en su consecución.

Sin embargo, en aquellos estratos en los que los elementos de adorno no están presentes (II-I, II-II, V), puede observarse una restricción en las técnicas de elaboración empleadas, aunque no pueda afirmarse rotundamente lo mismo en cuanto a variedad de útiles.

En general, el Cerro del Cuco presenta un predominio del grupo «punzones» frente a otro tipo de piezas. Respecto a técnicas de elaboración se prefiere el seccionado longitudinal, vaciado del tejido esponjoso y pulimento sobre huesos largos, con o sin eliminación de la epífisis del extremo proximal, y únicamente pulimento en las piezas sobre huesos estrechos o para la elaboración del extremo distal. Destaca también la escasez de piezas de asta sobre las de hueso. Los punzones dobles aparecen en los Estratos I, II, III-I y III-II, elaborándose siempre por pulimento de un hueso fino y largo, excepto en el Estrato III-I, en que se utiliza por primera vez la técnica de obtención de varillas. Las espátulas se documentan en los Estratos II y III-II, con una disimilitud de técnicas; por obtención de varillas en el Estrato II, y por pulimento en el Estrato III-II.

b.5.3) CERRO DE LA ENCANTADA: Este yacimiento plantea el problema de la existencia de una estratigrafía vertical junto a una horizontal en ambos sectores, A y B, en que se encuentra dividido. Por lo tanto creemos conveniente, para ilustrar el punto b.5), efectuar una breve comparación entre ellos.

El Estrato I se trata, en ambos sectores, del aplanamiento de los restos de una primera fase de ocupación. Como primera diferencia encontramos que el Sector A presenta un mayor número de piezas y una diversificación de ellas (punzones sobre metápodos y tibias, fragmentos de extremos distales de punzones, elementos de adorno como un botón de perforación en «V» de marfil y una cuenta de collar tubular), frente al sector B que ha proporcionado únicamente un extremo distal de punzón.

El Nivel I-II (en ambos sectores de transición al Estrato II) presenta una situación inversa: el utillaje óseo es escaso en el Sector A y nula la existencia de elementos de adorno frente a la abundancia de éstos en el Sector B (cuentas discoidales de hueso y marfil, colgante sobre defensa de suido y botones de perforación en «V» en marfil y hueso).

El Estrato II es, en ambos sectores, una fase de ocupación que reutiliza los espacios entre las rocas, tanto en A como en B, es común la existencia de elementos de adorno, pero con una diferencia: en A hay un elemento de collar en hueso, pieza que no se constata en B; por el contrario, hay botones de perforación en «V» que no aparecen en A. En ambos sectores hay cuentas discoidales de hueso y marfil. El Sector A presenta otro tipo de piezas que no están presentes en «B», piezas sobre asta, y punta de flecha con aletas y pedúnculo. Sin embargo en el Sector B están presentes las espátulas, útiles que no aparecen en el Sector A. Igualmente en el Sector B hay un punzón doble que no aparece en A. Tanto en A como en B el grupo

predominante es el de «punzones» sobre tibias, metatarsos y costillas en A; tibias y metatarsos y costillas en A; tibias y metatarsos, pero no costillas en B. Esta similitud en cuanto al origen anatómico no existe en cuanto a técnicas.

El nivel II-III (en ambos sectores es una fase de transición) se caracteriza, tanto en A como en B, por la escasa representación de los elementos de adorno, limitada a una cuenta discoidal de hueso en el sector B. En cuanto al utillaje, en B no es representativo, mientras que en A persiste la diversificación en cuanto a tipos, técnicas de elaboración y origen anatómico presentes en estratos y niveles anteriores.

El Nivel III corresponde en el Sector A a un nivel de grandes construcciones y estructuras sobre el Estrato II. En el Sector B corresponde a un nivel de grandes construcciones bajo un estrato de derrumbe. La presencia de elementos de adorno es común en A y B, pero únicamente en B se constata como materia prima el marfil, mientras que en A sólo se utiliza el hueso. Aunque en ambos sectores la diversificación de tipos de útiles es idéntica (punzones simples y punzones dobles), si se constata en B una mayor variedad en cuanto al origen anatómico de los huesos empleados respecto a las asociaciones de técnicas de elaboración.

El Estrato IV está formado por un estrato de derrumbe sobre las grandes construcciones del Sector A y B. Sólo en B se constata la presencia de una cuenta discoidal de marfil, mientras que en A no hay elementos de adorno. En los dos sectores el utillaje óseo queda restringido a extremos distales de punzones sin diversidad técnica (seccionado, pulimento).

El Nivel IV-V corresponde en el Sector A a un nivel de transición al nivel de superficie. En el Sector B corresponde a la parte superior de los derrumbes del Estrato IV y al humus de la superficie. No se constatan elementos de adorno. El utillaje se limita en ambos sectores a una pieza.

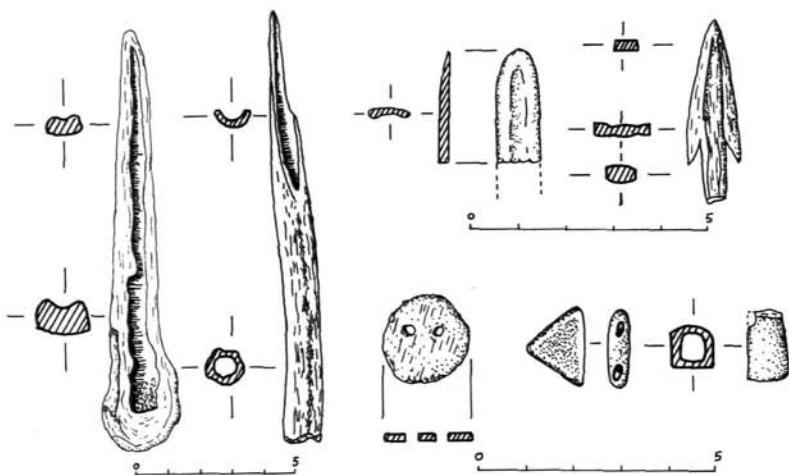
El Estrato V está presente únicamente en el Sector A y corresponde al nivel edáfico actual. Ha proporcionado una espátula y un punzón doble, ambos obtenidos por la técnica de extracción de varillas.

b.5.4) CUEVA DE PEDRO FERNANDEZ: En este yacimiento, aunque no se constata todavía una estratigrafía vertical definitiva, si se distingue una horizontal en los dos sectores Oriental y Occidental en que se halla dividida la cueva. En el Sector Occidental la facies más abundante es el Bronce Medio, sin descartarse la posibilidad de la existencia de un Bronce Inicial con campaniforme. En el Sector Oriental, las galerías o niveles de habitación pertenecen fundamentalmente al Bronce Inicial sin campaniforme, documentándose también la existencia de un Bronce Medio, aunque en menor escala.

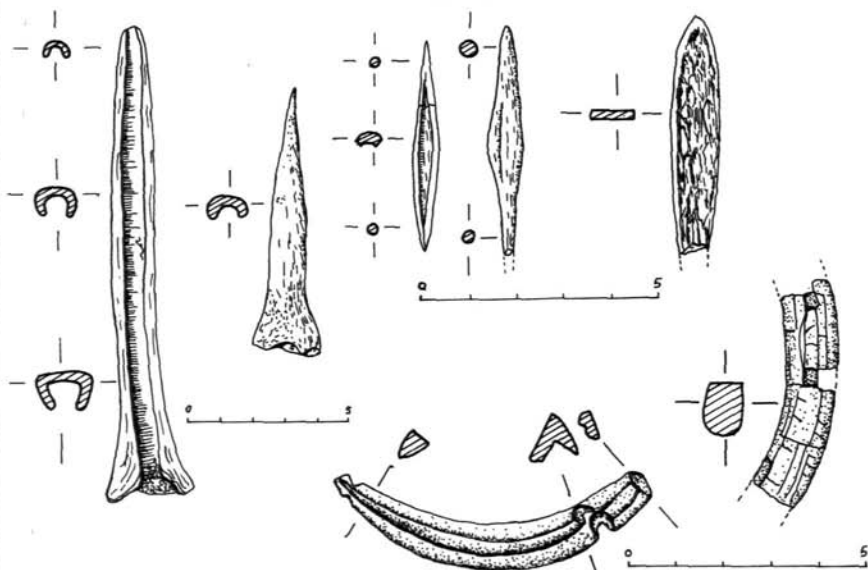
El utillaje óseo estudiado procede en su mayoría del sector Occidental, y de las siguientes zonas: «Encrucijada» y «Fosas», y en el Sector Oriental de las zonas denominadas «Las Molederas» y «Fosa Beta». Los elementos de adorno se encuentran presentes (hasta el momento) únicamente en el Sector Occidental, y dentro de éste en las «Fosas» (cuentas discoidales, tubulares, colgante sobre defensa de suido, botón de perforación en «V»), lo que parece descartar su utilización como basureros. En cuanto al utillaje óseo hay un predominio de éste también en el sector Occidental frente al Sector Oriental (muy escaso).

CERRO DE LA CAMPANA

LÁM. 1

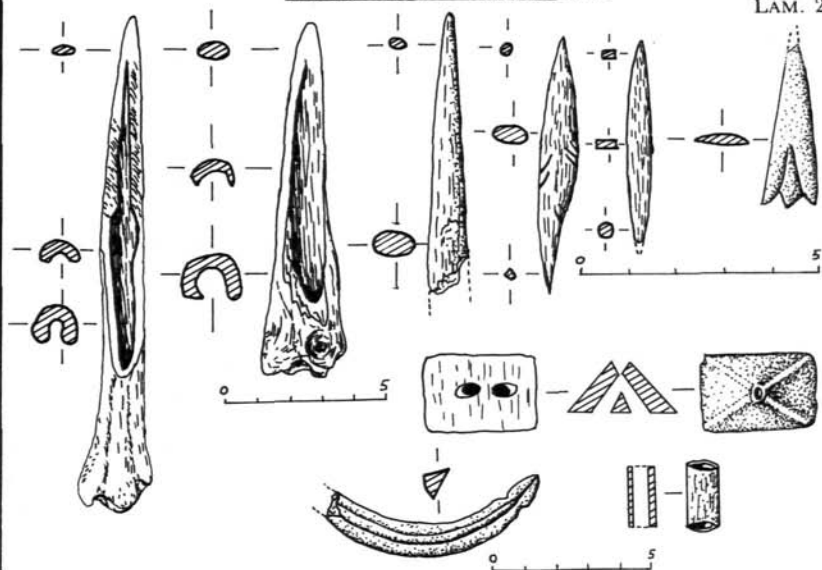


CERRO DEL CUCO

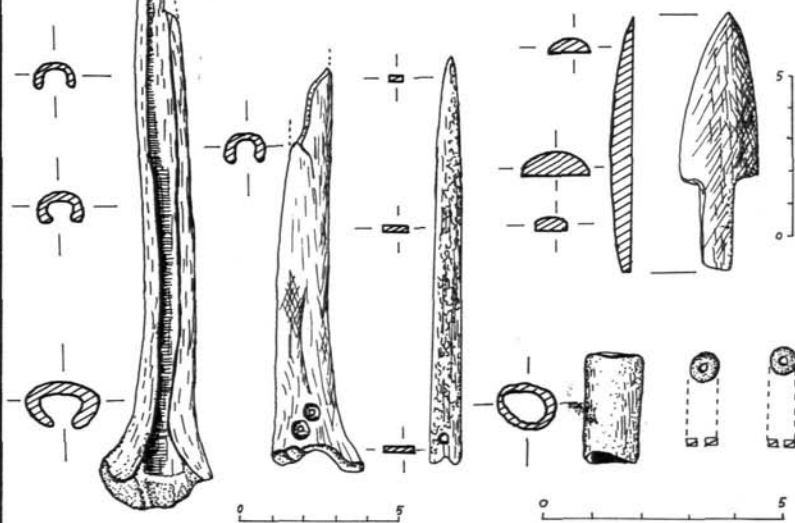


CERRO DE LA ENCANTADA

LÁM. 2



CUEVA DE PEDRO FERNANDEZ



En general son las piezas mejor conservadas de los seis yacimientos estudiados, fundamentalmente por las condiciones ambientales propias de la cueva. Se observa una preferencia en la utilización de tibias de ovicápridos para la fabricación de punzones, frente a piezas de idéntica función sobre otro tipo de huesos (metatarsos) o de otras especies animales. El utillaje óseo de este yacimiento no añade novedades en cuanto a técnicas de elaboración respecto a los demás yacimientos estudiados; pero sí en cuanto a morfología: piezas de mayor tamaño, tipos nuevos (punzones sobre costilla de bóvido perforados y con muesca en el extremo proximal, y ausencia de otros como punzones dobles).

b.5.5) MOTILLA DE STA. M.^a DEL RETAMAR: Los materiales estudiados proceden de la primera campaña de excavación del yacimiento en 1984, por lo que aún no se ha elaborado una estratigrafía definitiva. Señalaremos provisionalmente la existencia de dos grandes épocas de ocupación del yacimiento, una que corresponde a la Edad del Bronce (Fase I), y otra posterior, perteneciente a la Segunda Edad del Hierro (Fase II), apareciendo así mismo algunos restos posiblemente medievales.

En general, el utillaje óseo procedente de este yacimiento se caracteriza en primer lugar por su poca abundancia y por el estado fraccionario de las piezas, así como por el predominio de los punzones sobre otro tipo de útiles, y por los objetos de adorno, que sólo aparecen representados en el momento de ocupación más antiguo o Fase I.

En cuanto a las técnicas de elaboración, en la Fase I aparece una preferencia por el seccionado longitudinal, vaciado y pulimento en huesos largos (tibias de ovicápridos) y la obtención de punta aguda por biselado de los bordes, mientras que en las piezas obtenidas de huesos más estrechos se utiliza el pulimento en anverso y reverso únicamente. Esto puede extenderse a la Fase II, aún cuando puede denotarse en este momento una preferencia acusada por el uso únicamente del pulimento y reverso reservando la epífisis.

II. Diferencias

a) En primer lugar, una DIFERENCIA NUMERICA en cuanto al total del utillaje sobre materia dura animal, de unos yacimientos con respecto a otros, debido:

- A condiciones de conservación adversas (tipo de suelo, grado de humedad, actividad de animales como roedores).
- Tipos de patrones de asentamiento determinados (Cerro de Los Dornajos).
- Por ser materiales procedentes de una única campaña de excavación, y por lo tanto, lógicamente escasos (Sta. M.^a de Retamar).

b) Una mayor VARIEDAD EN EL ORIGEN ANATOMICO de los huesos empleados como materia base en la consecución de las piezas, en unos yacimientos que en otros.

c) Como consecuencia del punto anterior, un cierto DESEQUILIBRIO EN CUANTO A TECNICAS DE ELABORACION empleadas y tipos morfológicos.

d) LA EXISTENCIA en unos yacimientos (Cerro de La Campana, Cerro de la Encantada, Cueva de Pedro Fernández), Y LA AUSENCIA EN OTROS, DE UTILES CONCRETOS (como puntas de flecha y punzones dobles), coincidiendo su presencia con los momentos en que el utillaje óseo es más abundante y más rico en cuanto a técnicas de elaboración y morfología.

e) LA EXISTENCIA DE ELEMENTOS DE ADORNO CONCRETOS EN ALGUNOS YACIMIENTOS (Cerro de La Encantada) y su ausencia en otros, en cuanto a tipos morfológicos y variedad de materias primas utilizadas (hueso, asta, elementos dentarios, marfil, o únicamente alguno de ellos).

f) LA PRESENCIA (Cerro de La Campana, Cerro del Cuco, Cerro de La Encantada) o AUSENCIA (Cueva de Pedro Fernández, Mptilla de Sta. M.^a del Retamar, Cerro de Los Dornajos) DE MATERIAS PRIMAS NO AUTOCTONAS (marfil), tanto en estado bruto («rodajas») como en piezas ya elaboradas (cuentas discoidales, botones de perforación en «V», brazaletes, etc.).

BIBLIOGRAFIA

- GALÁN SAULNIER, C. y POYATO HOLGADO, C.: «Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 5-6, 1978-79, págs. 71-79.
- GALÁN SAULNIER, C. y FERNÁNDEZ VEGA, A.: «Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981 y 1982». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 7-8, 1980-1, págs. 31-48.
- NIETO GALLO, G.; y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: «El Cerro de La Campana y su cronología según el C.14 (Yecla, Murcia)». CAN XVI. Murcia, 1982, Zaragoza, 1983.
- NIETO GALLO, G., y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). E.A.E. n.º 113. Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.; FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C.; POYATO HOLGADO, C.; ROMERO SALAS, H.: «El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto en la Edad del Bronce en la Península Ibérica». CAN XVI, Murcia, 1982; Zaragoza, 1983.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.; FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C.; POYATO HOLGADO, C.: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid». Arqueología y Paleoeología, n.º 3. Diputación de Madrid, 1983.